

Masculinidades adolescentes

Mirta Goldstein

Sexualidad en la adolescencia y cadena generacional

Consideramos a la adolescencia como el tránsito de una generación a otra: de la niñez a la pubertad, y de la adolescencia a la adultez. Este pasaje no es sin angustia e implica a la sexualidad desde las escenas primarias infantiles.

El ordenamiento entre las generaciones es sexual, es decir, pulsional; el lazo entre ellas puede ser reprimido, desmentido o forcluido, y el contenido fantasmático inconsciente repetirse sin diferencia o transformarse en actos subjetivantes.

La angustia de castración reclama ser simbolizada y la falla de la metáfora sexual es productora de síntomas e inhibiciones y un acople o disociación entre las posiciones masculinas y femeninas.

Femenino y masculino no representan a un binarismo del sexo, hembra-macho, sino a posiciones inconscientes del sujeto ante la castración del Otro primordial. De ahí que la sexualidad no pueda realizarse sin lazo social y vinculante con el otro y lo Otro.

Si hay pacto filiatorio, las generaciones se inscriben en una cadena simbólica, de lo contrario se producen reacciones violentas, expresión de la pulsionalidad no acotada por la Ley del Padre.

Lo parental y lo filiatorio no responden a la linealidad causa-efecto, sino a las identificaciones primarias y secundarias, y a las narcisistas y melancólicas.

Desde los albores de la cultura, los seres sexuados hemos recibido la orden de generar, y esta demanda se refiere a los hijos y a la producción de bienes materiales y sociales. Las mujeres han sido identificadas con la procreación, y los varones, con la producción; sin embargo, hoy queda demostrado que femenino y masculino no responden a esos requerimientos sino a fantasías pasivas y/o activas, amorosas y/o agresivas moderadas por el Falo Simbólico.

Instalado el deseo por la prohibición del incesto, la búsqueda del objeto se vuelve una constante.

Freud ubicó la inscripción de las diferencias sexual y generacional en la salida del Edipo, a partir de lo cual empieza el primer tiempo de la definición masculino-femenino. Por supuesto que otros autores, como Melanie Klein, ubican al Edipo más tempranamente.

La concepción del Edipo temprano da lugar hoy a un síntoma y suposición de la época, tal que a niños pequeños se les otorgue el cambio de género o se les atribuya género neutro desde las primeras identificaciones y expresiones de lo femenino y masculino, fenómeno que puede llegar a producir serios desenlaces psíquicos aún no suficientemente contemplados ni analizados.

Obviamente que en estas decisiones influye el deseo de los padres, y la asignación temprana de género satisface eso inconsciente preconscious que vuelve a la madre, principalmente, completa.

De la diferencia sexual y generacional derivan otros muchos síntomas epocales, por ejemplo, rehusarse a tener hijos.

En tanto el segundo tiempo de la sexualidad se da cuando el cuerpo está apto para el sexo y la reproducción, los muchachos y las muchachas comienzan a manifestar no solo su elección de objeto sino qué modalidad de masculinidad o feminidad prevalecerá en ellos. Con esto quiero decir que hay masculinidades y hay feminidades en plural, y cada ser sexuado porta la suya y debe arreglárselas con ella en los lazos vinculantes².

Las prevalencias masculinas y femeninas según la elección de objeto, niegan otros factores intervinientes: el goce, la fantasía subyacente, la posición fálica y/o castrada del sujeto.

Cada elección de objeto envuelve la combinatoria de identificaciones inconscientes; en cada sujeto se da una combinatoria entre femenino y masculino o fálico y no todo fálico; por ello, en la clínica nos topamos con masculinidades y feminidades una por una, singulares.

Por otra parte, las teorías de género consideran que la masculinidad y la feminidad son construcciones sociales y culturales; por esto mismo nos interesa la construcción de la subjetividad inconsciente sexual y social que se suma a las teorías de la diversidad sexual.

²Goldstein, Mirta. "La memoria del fantasma. Sobre un Psicoanálisis de los acoples fantasmáticos en parejas, familias y grupos". En *Revista de Psicoanálisis*, Número 3, 2018, pp. 103-119.

Dado que la sexualidad hace lazo con un otro real, imaginario, y/o ausente, hay una íntima relación entre sexualidad y socialidad.

Todos los géneros necesitan para identificarse de la socialidad con el mismo género. Así, los varones juegan al fútbol y las jovencitas charlan en las confiterías. La reunión entre pares del mismo sexo también ayuda a elaborar la diferencia sexual y a encarar al otro sexo.

Los adolescentes varones de hoy temen encarar a una chica, temen las reacciones de estas ante el abordaje de una sexualidad y una socialidad aún no suficientemente definidas. Las chicas, por su parte, están más dispuestas al sexo, lo cual también las angustia y angustia a los varones. El fantasma de resultar un acosador realmente puede llegar a atormentar a un joven e inhibirlo en su acercamiento a la mujer, lo que se suma a la angustia de castración que en muchos casos se manifiesta regresivamente como angustia de devoración, expulsión o muerte.

Otro elemento a considerar es la diversidad de géneros hoy expuestos, con lo cual un adolescente de hoy no siempre sabe con quién se encuentra. Si el encuentro sexual en la adolescencia es en sí mismo traumático, hoy se agregan las vicisitudes de la combinatoria pulsional peculiar que suponen lo identificado como homo, hetero y trans.

Masculinidades y lo *queer* de la sexualidad

Masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto.

S. Freud (1925)

La diversidad sexual está hoy aceptada, por lo menos en sus enunciados aunque no tanto en su inclusión social; este reconocimiento produce efectos y transformaciones en los modos de manifestarse lo masculino y lo femenino. La masculinidad ya no significa ser varón protector, abastecedor, dominante, ni la feminidad ser mujer sumisa y maternal. La caída paulatina del machismo está dando lugar a nuevas masculinidades no como atributos de un sexo, sino como construcciones singulares a darse en cualquier género. Ya lo planteaba Freud en 1925: no hay pureza en las posiciones sexuadas.

Cualquier salida sexual y de género constituye una suplencia a la inscripción sexual inconsciente fallida en algún punto. Podríamos decir que la metáfora paterna nunca es completa, por lo cual la castración no puede abarcar toda la estructura psíquica. La sexualidad y su asunción muestran la falla y a la vez la sutura a través de alguna neo-formación sexual o de goce.

La masculinidad no es solo el producto de la identificación viril al padre, aunque no puede prescindir de ella, sino de la neo-formación que singulariza a cada sujeto.

También la masculinidad es conflicto para las mujeres y los LGBT. Así como Freud señaló el rechazo a lo femenino en todos los géneros, algunas formas de lesbianismo son salidas al conflicto con la masculinidad inconsciente.

Para Lacan, la división sexual se da entre la posición fálica y la no toda del lado fálico. Es decir, todos los géneros comparten este binarismo que no es tal. ¿Por qué? Porque el binarismo supondría una proporción equitativa entre lo masculino o fálico y lo femenino o no todo. En tanto esa distribución es singular, no hay proporcionalidad, y además este binarismo se incluye en una lógica compleja de combinaciones inesperadas, que constituyen suplencias a la metáfora paterna no del todo lograda. Gracias a esta posibilidad de pensar en términos de suplencia es que no se patologiza a las diferentes salidas sexuadas.

¿Qué es una suplencia?³ Un modo de reparar los desenlaces traumáticos del aparato psíquico y de estabilizar la estructura. Las formaciones del inconsciente suplen lo reprimido; los *actings*, gran parte de lo desmentido, y los pasajes al acto, lo forcluido. La sexualidad es una suplencia a la castración fallida.

La sexualidad puede ser considerada la metáfora sintomática que suple las fallas de la diferencia sexual. Si prima la falla de la castración, esta puede conducir a actuaciones con riesgo de vida.

En este contexto, lo masculino es metafórico si logra estabilizar a un heterosexual, bisexual o trans.

La apropiación por parte del sujeto del propio cuerpo transita por distintos tiempos ya que requiere de un duelo constante. No solo el envejecimiento paulatino significa duelar lo que se va perdiendo, sino que cualquier transformación amenaza la imagen de sí. Dado que la sexualidad y la masculinidad requieren del ejercicio de la función, hay también impotencia sintomática en homosexuales y trans. El deseo se puede perder en cualquiera de los sexos porque la angustia es más fuerte.

³Goldstein, Mirta: "Los fenómenos forclusivos y los inconscientes posfreudianos. Suplencias y suplecciones". *Revista de Psicoanálisis*. APA, T. LIII, N.º 3, 1996. Argentina.

Si desde el psicoanálisis sostenemos que lo que escapa a la norma es lo más propio de la sexualidad, lo polisexual debe ser incluido creativamente en la teoría. No podemos desconocer que activo-pasivo, exhibicionismo-voyerismo, sadismo-masochismo, travestismo, forman parte de las versiones hetero, homo, bi y trans de la sexualidad.

La aparición en el siglo pasado de la sexualidad *Queer* dio a conocer la polimorfía del goce que busca un objeto sin identidad preconcebida. También el objeto dejó de ser uno, y hoy se conoce una poliobjetalidad.

Por mi parte, intento introducir un nuevo factor en la concepción psicoanalítica: lo "*queer de la sexualidad*" que empieza a dar a luz su faz genérica, o sea, del género humano.

Denomino "*lo queer de la sexualidad*" a la condición sexuada de una erótica polisexual que, a su vez, contiene a lo femenino y masculino sin oponerlos ni complementarlos. Luego distingo la identidad *Queer* de *lo queer* o polisexual de la sexuación en cualquiera de los géneros, incluyendo a la heterosexualidad como un género más.

Algunos sujetos consultan porque viven con culpa su polimorfismo de goce y de elección de objeto. Esto necesariamente pone en cuestión un ordenamiento absoluto y cerrado de la sexualidad que ni Freud ni Lacan planteaban. Por el contrario, ambos psicoanalistas postularon la diversidad del goce.

Una de las cuestiones primordiales a tener en cuenta es que la polisexualidad no anula la diferencia masculino-femenino, sino que la complejiza.

Otra distinción importante es que, para Freud, la diferencia anatómica de los sexos vía la percepción visual, inaugura para el niño/a la diferencia, pero no la inscribe simbólicamente. Habrá que esperar el tiempo subjetivo de otras operaciones simbólicas para que, nombrada, fantaseada y simbolizada, la sexualidad humana haya perdido su supuesta naturalidad y ganado en pluralidad erótica; este tiempo es el de la adolescencia.

Lo queer introduce el erotismo de lo múltiple a nivel de lo pulsional, sin por ello renegar, *per se*, de la diferencia simbólica; más bien busca otro tratamiento de la diferencia al hacerla participe del *heteros inconsciente*. Denomino así a la inscripción inconsciente de la diferencia, que no es binaria sino múltiple.

La diferencia sexual, inexorable, no es inamovible, sino que está sujeta a transformaciones físicas, psíquicas y culturales y reales, imaginarias y simbólicas. Tal es así que el lenguaje hoy denominado "inclusivo", la borra de las lenguas pretendiendo efectos antidiscriminatorios. A pesar de las intenciones, el lenguaje inclusivo al sostenerse en la lógica del borramiento, del No a un juicio de existencia (Freud, "La negación") paradójicamente positiviza o afirma lo reprimido y desmentido, es decir:

la inscripción de la diferencia como heteros, de la cual se toma, inadecuadamente, solo lo binario.

Si consideramos que cada formación sexuada/subjetivada es un arreglo inconsciente con la diferencia como un Real (lo imposible a la simbolización), entonces lo singular –que trastoca la generalización y la clasificación– encuentra una ubicación en el espectro de las sexualidades como una verdad más de goce.

Hetero, homo, bi, trans tienen en común la sexualidad humana, por ello propongo *lo queer* como aquello que contiene y nombra la multiplicidad que nace de la diferencia como “heteros” en lo inconsciente. A esta multiplicidad y sus singularidades se les superponen los arreglos vinculantes determinados por los fantasmas inconscientes (Goldstein, M., en *La memoria del fantasma*)⁴.

La sexualidad llega del Otro y del otro, y por ello se nutre del orden de la prohibición del incesto y de desórdenes que adjudicamos al Superyó o a la Pulsión de Muerte.

Entiendo que orden y desorden son inherentes a lo transgeneracional,⁵ que en la adolescencia el sexo se convierte en un visitante permanente que parte del cuerpo de sí y del otro, que debe ejercerse con consentimiento y responsabilidad y que no es inmutable. Muchas veces observamos tras accidentes, enfermedades o duelos intensos, cambios de objeto y de posición sexuada. Algunas veces estos cambios no son suficientemente elaborados, con lo cual se puede llegar hasta el suicidio.

No basta con salir del placar, luego de ese paso, la combinatoria masculino-femenino requiere de muchas otras actualizaciones en tanto y en cuanto también incluye el amor y el trabajo.

Para Freud, la condición de estabilidad psíquica estaba dada por amar y trabajar; agregamos la de construir lazos vinculantes con objetos de diferente índole y significación subjetiva.

En síntesis, la masculinidad es una por una, se construye y reconstruye a lo largo de la historia del sujeto y no solo es una posición sexuada, sino que implica lo fálico, o sea, producir bienes con significancia subjetiva, y lo no todo fálico o sea lo inherente a la creación.

Cuando el varón, supuesto a una salida masculina, no puede amar, trabajar, desear, actuar, se pasiviza melancólicamente más allá de su elección de objeto y modalidad de goce.

⁴Goldstein M. “La memoria del fantasma. Sobre un Psicoanálisis de los acoples fantasmáticos en parejas, familias y grupos”. En *Revista de Psicoanálisis*, N.º 3, 2018, pp. 103-119.

⁵ (2018) “Generaciones en desorden”. *Revista Docta*. Número 13. Asociación Psicoanalítica de Córdoba.

Para terminar, si bien en la adolescencia se da una estabilización de la sexualidad, esta puede estar sujeta a las vicisitudes de la existencia del sujeto, por lo cual, masculino-femenino pueden volver a tirar sus dados.

Resumen

Freud situa la inscripción de las diferencias sexual y generacional y el primer tiempo de la definición masculino-femenino en la salida del Edipo. El segundo tiempo se da cuando el cuerpo está apto para el sexo y la reproducción y se manifiesta la elección de objeto. Hay masculinidades y feminidades en plural y cada ser sexuado porta la suya en la cual intervienen el goce, la fantasía, la posición fálica y/o castrada del sujeto y las identificaciones primarias y secundarias. En lo inconsciente encontramos heteros y no binarismo.

Descriptores

Adolescencia, Masculinidad, Género, Sexualidad, Generación, Inconsciente, Feminidad.

Masculinities and teens

Summary

Freud places the inscription of the sexual and generational differences and the first time of the masculine-feminine definition at the exit of the Oedipus. The second time is when the body is suitable for sex and reproduction and the choice of object is manifested. There are masculinities and feminities in the plural and each sexed being carries its own in which the enjoyment, fantasy, phallic and / or castrated position of the subject and primary and secondary identifications are involved. In the unconscious we find heteros and no binarism.

Keywords

Adolescence, Masculinity, Gender, Sexuality, Generation, Unconscious, Femininity.

Masculinités et adolescents

Résumé

Freud place l'inscription des différences sexuelles et générationnelles et la première fois de la définition masculin-féminin à la sortie de l'Œdipe. La deuxième fois, c'est quand le corps est apte au sexe et à la reproduction et que le choix de l'objet se manifeste. Il y a des masculinités et des féminités au pluriel et chaque être sexué a sa propre identité dans laquelle interviennent la jouissance, la fantaisie, la position phallique et / ou castrée du sujet et des identifications primaire et secondaire. Dans l'inconscient, nous trouvons hétéros et pas de binarisme.

Mots clés

Adolescence, Masculinité, Genre, Sexualité, Génération, Inconscient, Féminité.

Bibliografía

- Freud, S. (1976) "La negación". En J. L. Etcheverry (trad.). *Obras completas* (vol. 19, 249-258). Buenos Aires. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Goldstein, M. "Los fenómenos forclusivos y los inconscientes posfreudianos. Suplen-
cias y suplecciones". *Revista de Psicoanálisis, APA*, T. LIII, N.º 3, 1996. Argentina.
- _____. "La memoria del fantasma. Sobre un Psicoanálisis de los acoples fantasmáti-
cos en parejas, familias y grupos". En *Revista de Psicoanálisis*, N.º 3, 2018, pp.
103-119.